



LEM / Suomenlinna El festival experimental LEM acoge la presentación del último libro de Javier Calvo, quien junto con Ignacio Lois se propone convertir el híbrido de música y literatura en un verdadero espectáculo. ¿Una nueva vía para agitar el encorsetado mundillo del libro?

Invocación músico-literaria



RUBEN PUJOL

Javier Calvo detesta profundamente las presentaciones de libros. Javier Calvo cree en los ritos y en la magia. Esto último, al menos, es lo que se desprende de sus dos últimas novelas, *Corona de flores*, sin duda uno de los títulos del año, y la recién publicada *Suomenlinna*. Javier Calvo no cree, en cambio, en los actos protocolarios de promoción editorial, otro tipo de ritual pagano, sólo que más aburrido y de resultados, por otra parte, bien precarios. Tal vez por ello, el autor barcelonés decidió montar una teurgia –práctica mágico-religiosa para la invocación de poderes ultraterrenos– como herramienta de promoción para su nuevo libro, una perturbadora novela corta que se

desarrolla en los días dorados –es decir, los más oscuros– del *black metal* en un diminuto archipiélago de Finlandia. En lugar de la convencional presentación de su libro en un respetado entorno cultural apadrinado por un escritor sénior, Calvo concibió, en colaboración con Ignacio Lois, músico argentino afincado en Barcelona, y con la participación de Carlota Gómez, una ceremonia de *spoken word* y música en directo que se estrenará en el 15º Festival LEM de música experimental.

Suomenlinna es, no cabe duda, un candidato idóneo para ser sometido al siempre difícil proceso de transustanciación de un texto literario en música y escena. En primer lugar, es una novela corta, un

Javier Calvo Suomenlinna

ALPHA DECAY
104 PÁGINAS
12 EUROS

Suomenlinna en directo

FESTIVAL LEM
BARCELONA
27 de octubre.
www.gracia-territori.com

FESTIVAL EÑE
MADRID
12 y 13 de noviembre,
Círculo de Bellas Artes. www.revistaparaleer.com

En la secuencia superior, diversas imágenes de Javier Calvo extraídas del DVD que recoge la presentación de 'Suomenlinna' en directo. Abajo, retrato de Javier Calvo (derecha) junto al músico Ignacio Lois, con quien comparte el espectáculo de presentación músico-literaria

FOTO MARA FAYE
LETHEM

relato de menos de noventa páginas. En segundo lugar, es un cuento gótico sobre la adolescencia y la búsqueda del Norte Interior, con elementos de la mitología finlandesa precristiana, protagonizado por una púber problemática, la persona que más veces ha visto la película *The Wicker Man* (dirigida por Robin Hardy en 1973 y considerada por algunos como el *Ciudadano Kane* del terror; por favor, no confundir con el ñoño remake de Nicolas Cage), que abraza los postulados estéticos y éticos del *black metal* como salida al opresivo ambiente de una apacible comunidad de la socialdemocracia nórdica.

En efecto, *Suomenlinna*, el libro, tiene un innegable motivo musical. Pero que no sirva este dato pa-



LEM / Pierre Bastien

Autómatas sonoros

Pierre Bastien

AUDITORI MACBA
BARCELONA
FESTIVAL LEM

29 de octubre.
www.gracia-territori.com

ARNAU HORTA

Cuenta Pierre Bastien que una vez, al final de una actuación, Richard D. James (alias Aphex Twin) se le acercó y le confesó que casi no había podido resistir la tentación de subirse al escenario durante su concierto y empezar a jugar con él y sus máquinas. Y es que cuando Bastien acciona en directo los diversos aparatos que él mismo ha ideado para crear su música mecánica parece que toque y juegue a la vez, dos cosas que en francés y en inglés se expresan, oportunamente, con un mismo verbo (*jouer / play*). Ver cómo Bastien construye su música a través de pequeños movimientos de palancas y engranajes recuerda aquellas imágenes que muestran al escultor Alexander Calder ensimismado en los diversos números de su pequeño circo portátil, construido con alambres, corchos y pequeños pedazos de ropa. La magia en ambos casos reside en la naturaleza procesual y el espíritu lúdico de unas creaciones, a medio camino entre lo musical, lo circense y el juego de manos, que conectan con el especta-

quinales de Jean Tinguely. Le parecieron demasiado similares a las suyas y se sintió obligado a cambiar su forma de trabajo. Poco después, alguien le llamó la atención sobre una diferencia fundamental entre las esculturas mecánicas de Tinguely y las suyas: las primeras, tal como había afirmado su creador, no servían para nada en absoluto, las suyas, en cambio, sí. Convencido de nuevo, Bastien volvió a construir autómatas musicales.

Al margen de las diferencias entre sus máquinas y las de Tinguely, las creaciones de Bastien sí están estrechamente relacionadas con el espíritu de los creadores dadaístas: “Los *intonarumori* del los músicos futuristas eran una celebración de la supremacía de la máquina y un homenaje a la industrialización. Más o menos en la misma época, los dadaístas ironizaban sobre esas mismas cosas. Sin duda, yo me siento mucho más próximo a la actitud y los principios de estos últimos”. Y es que, a diferencia de los pianos mecánicos de Conlon Nanarrow, por ejemplo, los automatismos de Bastien no han sido contruidos para superar las posibilidades motrices o musicales de los humanos: “Se trata más bien de todo lo contrario. Quiero que mis máquinas sean más lentas y más torpes que una persona. Me gusta que su funcionamiento sea inexacto; que me sorprendan con pequeños fallos y comportamientos imprevisibles. Yo mismo acompaño la música de mis máquinas con una trompeta, un instrumento en el que no estoy especialmente instruido. Me interesa que parte de lo que hago esté fuera de mi control”.

A pesar de reservar un pequeño espacio para el azar, para Bastien es muy importante que el público pueda percibir y entender de manera detallada cómo funcionan sus máquinas. Para ello, utiliza cámaras de vídeo con las que recoge los diversos procesos mecánicos que dan lugar a su música. Editadas en vivo por él mismo, estas imágenes se proyectan en una pantalla sobre el escenario. “Se trata de una música creada a partir de pequeños acontecimientos y es importante que el público pueda entender cómo estos tienen lugar. Por eso, mi compromiso con la documentación del proceso es tan importante como el proceso mismo. En este sentido, me gusta pensar en estas grabaciones en directo desde la perspectiva del *cinéma vérité*”.

ra acusar de nuevo a Calvo de ser un escritor pop, un libelo del cual el propio autor se ha defendido en distintos foros, entre ellos estas páginas (*Cultura/s*, 273). Javier Calvo es un profundo *connoisseur* del *black metal*, movimiento musical que considera “la verdadera vanguardia de la segunda mitad del siglo XX” por su radical anticomercialidad y su carácter de movimiento colectivo y espontáneo. Nacido en Noruega a principios de los noventa como resultado de la fascinación de un reducido grupo de adolescentes por la imaginería odinista y su consecuente veneración de la violencia, el *black metal* es, con toda seguridad, el estilo musical menos pop que puede encontrarse. Un subgénero minimalista del metal que propugna un regreso a las mitologías paganas escandinavas a través de un cóctel molotov de ideologías anticapitalistas y ultranacionalistas y una actitud vital ciertamente lóbrega.

La leyenda –negra, por supuesto– que acompaña al *black metal* habla de quema de iglesias, asesinatos y suicidios que son fotografiados por tus compañeros de banda y utilizados para ilustrar portadas de elepés, como el del grupo Mayhem, con cuyo póster la protagonista de *Suomenlinna* decora su dormitorio. El *black metal* le sirve a Calvo para retratar lo que en la no-

‘Suomenlinna’, el libro, tiene un innegable motivo musical, lo que no significa que Calvo sea un ‘escritor pop’

vela se describe como “la vacilación fundamental entre la firmeza ideológica y el cinismo despectivo” de la adolescencia, y ello tiene correlato en *Suomenlinna*, el show, en las cuatro composiciones de Ignacio Lois, que recorren el arco narrativo del texto a lomos de música experimental, rock, metal, noise y música contemporánea.

“Desconozco la tradición del *spoken word*”, afirma Javier Calvo. “El concepto que tengo en mi cabeza del *spoken word* es el de un tipo recitando poemas *beatniks* acompañado de una banda medio jazz. Un espectáculo al que preferiría no ir.” Sin embargo, empujado seguramente por el tedio que le producen las formas tradicionales de escenificar y promocionar la litera-

tura, Calvo realizó en mayo pasado un primer acercamiento a esta pseudodisciplina con la lectura dramatizada en el bar Heliogabal del relato *Estrella del Norte*. Allí se inició su colaboración con Ignacio Lois, elemento inquieto de la escena musical local que milita en distintos proyectos como la Banda d’Improvisadors de Barcelona, Petrushka o Misaluba, donde junto a Lucas Quejido había ya puesto música a textos de, entre otros, Dylan Thomas o T.S. Eliot.

Esa primera experiencia les permitió a Calvo y a Lois extraer algunas claves que podían funcionar en un espectáculo de mayor formato y ambición como *Suomenlinna*. “Una paradoja que se produce en este tipo de eventos es que, aunque es vital que el texto sea muy bueno, porque sino todo se hunde, es también muy importante que vaya perdiendo peso en favor de la escenografía y de la música”, afirma Calvo, quien dice haberse inspirado en el estilo de dicción de los seriales radiofónicos de terror.

El formato del espectáculo, dividido en cuatro piezas, le permite a Lois trabajar con un esquema narrativo diferente al habitual y experimentar técnicas y acercamientos compositivos. “Existen unas líneas generales sobre las cuales puedo ir improvisando en función de lo que ocurra en el escenario con Javier. Cada pieza pide una identidad musical diferente y una instrumentación propia, pero al trabajar sin mapa, si algo no funciona, te lo tienes que decir tú. El límite es tu propio compromiso estético”, explica.

Fruto al mismo tiempo de la necesidad y de la inquietud, *Suomenlinna* se enmarca en una (aún incipiente) tendencia entre algunos escritores –caso del último premio Anagrama de Ensayo, Eloy Fernández Porta, o de las jam de escritura que llevan ya tiempo celebrándose en Latinoamérica– por llevar su obra al campo de la performance como complemento a la vez artístico y promocional. “Como ha sucedido con los músicos indies, los escritores empiezan a adquirir rasgos algo inquietantes de empresarios de sí mismos”, afirma Calvo. “Nuestra intención es cambiar el formato del evento literario para hacerlo más atractivo. El público de la literatura es cada vez más pequeño, y dar una charla ante diez personas no es tan divertido como hacer un show ante cien.”



El músico Pierre Bastien durante una de sus actuaciones

FOTO CLAUDIO CASANOVA